

UN FIN DE SEMANA EN EL HOSPITAL A WEEKEND IN THE HOSPITAL

Verdú F.
Departamento de Medicina Legal y Forense.
Universitat de València.
España.

Correspondencia: Fernando.Verdu@uv.es

Hay un aspecto de la práctica sanitaria, a la que parece que los responsables de las organizaciones no le prestan demasiada atención: se trata de la atención hospitalaria en fin de semana. Quien esté trabajando en un hospital, se dará cuenta de que, llegado el mediodía del viernes, parece como si todo comenzara a frenarse.

Y también algún médico, cuando es paciente protagonista de la escena, percibe una especie de angustia, si no temor ante tres *quasi* desérticos espacios que le esperan: la tarde del viernes, tooooooo el sábado y tooooooo el domingo, hasta que llegue de nuevo el bendito lunes. Con los miembros de la plantilla moviéndose y ocupándose en sus quehaceres.

Antes de continuar con la evidencia médica disponible, quiero recordar que en numerosas ocasiones, he defendido el derecho del personal sanitario a disfrutar de una existencia tan plena y saludable como la de cualquier otro ser humano. Derecho a vivir, que no es poco.

Pero es muy evidente que el aneurisma que está a punto de estallar, no entiende de fines de semana, ni la úlcera sabe que ha de esperar al lunes para perforarse. Ni el corazón se parará cuando haya alguien allí –en el hospital- para sacarlo adelante.

Estamos viviendo una época en la que la seguridad del paciente se pone como un objetivo prioritario y de hecho, desde estas Editoriales se han hecho varias contribuciones a ese respecto.

Atención a los efectos secundarios de medicamentos, mejora de la señalización, controles informáticos de prescripción, control de infecciones nosocomiales, etc. son algunos ejemplos de que lo que se está haciendo por elevar la seguridad en los hospitales.

Pero el viernes por la tarde, comienza el éxodo del personal, que no regresará al completo hasta el lunes por la mañana.

Si no hay puente.

Y ¿qué sucede entonces? Algo tan sencillo como lo que pasa cuando pones ordenadas en fila las fichas del dominó.

- 1.- Hay mayor tasas de mortalidad en los hospitales.
- 2.- El personal que está trabajando se estresa durante las jornadas.
- 3.- Los sanitarios cometen más errores.
- 4.- Los pacientes se enfadan. Los que no se mueren, claro
- 5.- Los familiares también se enfadan, en cualquiera de las circunstancias
- 6.- De regreso a sus hogares, los sanitarios tienen más accidentes, especialmente si han encadenado jornadas.
- 7.- Los sanitarios enferman.

Naturalmente, cada una de las afirmaciones que he enumerado un poco más arriba, no son deducciones que uno hace -desde la mesa de su despacho- utilizando un mayor o menor grado de lógica.

Buscando la adecuada combinación de términos de búsqueda en la base de datos PubMed o en otras similares, se encuentran suficientes estudios que las justifican.

En cuanto al primero de los numerales, de un trabajo sobre la situación en España publicado en 2006 (1) pueden destacarse dos párrafos:

“Se examinaron más de 35.000 hospitalizaciones consecutivos de emergencia de pacientes adultos en la Fundación Hospital de Alcorcón, Madrid, durante un período de 5 años. El estudio demostró que entre los pacientes ingresados en nuestro hospital a través del servicio de urgencias los fines de semana había un mayor riesgo de morir dentro de las primeras 48 h en comparación con los pacientes ingresados durante la semana”.

Siguen los autores:

“Hay varias posibles explicaciones de nuestros resultados: menos personas trabajan en los hospitales los fines de semana, hay menos acceso a ciertos recursos (laboratorio, radiología, consultores, etc.), y la gente que trabaja los fines de semana suelen tener menos experiencia y puede estar menos familiarizado con los pacientes. Muchos servicios requieren gran capacidad técnica que sólo los especialistas pueden proporcionar. Aunque algunas solicitudes se hacen, su atención rápida durante los fines de semana a veces puede ser limitada si el personal está ausente. Por estas razones, el día que un paciente es admitido en el hospital puede afectar a su cuidado”.

Claro. Evidente. Y pasa lo mismo en el resto de países desarrollados (2).

A nadie le gusta trabajar el fin de semana, hay que reconocerlo.

Sin embargo, para morir se da igual un lunes que un domingo. Digo.

Como señalaba al inicio, es un problema serio -de muy difícil solución- del que son víctimas tanto los pacientes, como los sanitarios.

No creo que el dinero –únicamente- sea la solución. Sería necesario cambiar algo más.

Vistas las cosas, ¿quién se atreve a ingresar en un hospital en un fin de semana?

1.- Barba R, Losa JE, Velasco M, Guijarro C, García de Casasola G, Zapatero A. Mortality among adult patients admitted to the hospital on weekends. Eur J Intern Med. 2006 Aug;17(5):322-324.

2.- Ruiz M, Bottle A, Aylin P. The Global Comparators project: international comparison of 30 day in-hospital mortality by day of the week. BMJ Qual Saf July 2015; doi:10.1136/bmjqs-2014-003467.